

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán.—Aspecto parcial del magnífico salón destinado a cocina.

Ante el blanquísimo sócalo, tan alto como la niña que, recostada en él, lleva un cántaro en la mano..... Ante la limpieza del mosaico.... y de toda la estancia en donde impera el orden, se llega hasta.... percibir el olor de la buena cocina.....

Lástima que nos preocupemos tan poco en limpiar y ordenar el alma, porque un alma limpia y ordenada despidе el aroma de los cielos..... el olor de Cristo!

ELADIO PRADO.

## CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Hogares deshechos . . . . .	81
Rica y sufrida . . . . .	82
Cartas a un obrero . . . . . Concepción Arenal (Sétima Carta)	83
Valor educativo del juego . . . Prof. Luz F. de Castejón	84
No hay que atemorizar al niño . . . Por Bertha Chesspite	85
Código Social.—La conversación . . . . .	86
Plegaria . . . . . Célimo Angel Mora	87
Imitación de Cristo—Del juicio y penas de los pecadores .	88
El valor de la sonrisa . . . . .	89
Homenaje a don Amando Céspedes Marín . . . . .	89
La importancia de las sales de calcio . . . . .	90
Noticias sobre cine. Contra la inmoralidad . . . . .	91
Recetas de Cocina . . . . . Digna Casal de Solari	92
Conocimiento útil . Cómo se prepara un elixir de eucalipto	92
Almas Recias (Novela) . . . . .	93

# Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

RECIBIÓ: gran variedad de lanas de todos colores para tejer. Inmensa variedad de botones. Hermosísimos ramos de rosas. Bellísimas guirnaldas, ramitos y cordón de azahares para novias y Malín finísimo de tres yardas de ancho, para novias. Fajas de cuero, estilos variadísimos. Chuspas de fieltro, y pajas para sombreros.

**B  
A  
Y  
E  
R**

Para todo dolor

**AFIASPIRINA**  
el producto de confianza

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

Calle 123 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 14 de Mayo de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1<sup>00</sup>

## Hogares deshechos

**A**NTIGUAMENTE era algo muy excepcional hablar, en nuestros círculos sociales, de personas que se divorciaban. Hoy día es todo lo contrario, a cada momento oímos decir: fulano de tal se va a divorciar, ese matrimonio anda mal, muy mal y apenas tienen uno o dos años de casados. Otras, veces, se habla de matrimonios con hijos grandecitos, que serían el encanto de un hogar, donde el padre y la madre se adorasen.

Da pena todo lo que pasa: la falta de seriedad de las personas que juraron al pie del altar al formar un hogar, que serían los guardianes de la familia, que sus hijos los educarían con el buen ejemplo, que aceptarían todas las penas y alegrías de la vida, unidos, formando una sola alma, que su hogar sería amparado por el esposo, por su moralidad, por su trabajo, por su amor a los suyos y que la esposa sería la madre cariñosa, la que se cuidaría de aquel dulce hogar, donde pasarían la vida en el cumplimiento del deber y en el amor a Dios.

Generalmente es el hombre el culpable; pocas veces la mujer, por los hijos, como buena madre, no cumple con su deber. El amor maternal las hace soportar en silencio las amarguras más crudas de la vida y recibe en pago: indiferencia, groserías, malos tratamientos y pena es decir, hasta ha habido hombres cobardes que le han pegado a su mujer. Todo lo que revela cobardía, falta de caballerosidad y sobre todo falta de respeto a la sociedad. Toda persona que forma un hogar, garantiza ese nuevo hogar no sólo ante Dios que lo bendice en el altar, sino ante la sociedad de que va a formar parte. Si el hombre abandona el hogar no respeta ni a su familia, ni a sus hijos, ni a la sociedad. Generalmente las pasiones humanas hacen que el hombre se desvíe; el orgullo, la vanidad de verse queridos por otras mujeres, como si en sus esposas orgullo, cuando bien sabido es que si las mujeres atraen a un hombre casado es para explotarlo, para obtener dinero, obsequios y para sostener sus lujos. Ellos no son los únicos receptores de sus deferencias, sino que hay varios que reciben las mismas complacencias y que esas mujeres livianas no los aman con cariño puro, con cariño desinteresado, con cariño bendecido por Dios; que su amor no vale un cinco, y que tarde o temprano el fruto de esos amores se recibirá. El castigo lo tendrán, y a cada paso vemos los resultados de esos matrimonios deshechos. Que el marido dejó el hogar, que se fue con otra que lo explota lindamente, que se arruina, que gasta en joyas, en autos, que viste como reina, y el marido feliz porque la sociedad le hace creerse lleno de méritos para ser amado y cree que inspira amores locos, equivocados, amores nunca sentidos; cuando todo lo que experimenta no es más que vanidad. Cuando ese hombre, inmediatamente es reemplazado por otros. Un hombre serio, inteligente, un hombre de corazón, sabe apreciar la madre de sus hijos y no la desampara; ve en ella la sangre de sus propios hijos; la considera con todo su corazón; no olvida cuántos dolores le cuesta cada día a esa madre; recuerda los días felices que esa esposa le ha hecho pasar, y ese hombre, cuando nada, piensa en que debe ser leal al juramento hecho, que su honradez así lo exige. Cada vez que un hombre regala a esas vampiresas, es un robo que hace a sus propios hijos, que tienen derecho a exigir a su padre que los sostenga, que los mantenga, que los eduque, que los enseñe a ser hombres de bien con su ejemplo; y que si tiene dinero de sobra, que lo gaste para que se los deje en herencia para trabajar más tarde; pero no tiene derecho a regalarlo a sus hijos y menos a despilfarrar en mujeres que no son su esposa.

Hay muchas consideraciones en esto de los hogares abandonados. La amargura, la tristeza de los corazones infantiles cuando un padre abandona su hogar, es algo tan terriblemente doloroso que no comprendemos cómo hay padres que destrozan el corazón de sus hijos de esa manera; porque las mismas fieras defienden a sus hijos de cualquier agresión y no permitirían que se los tocaran.

Una vez se comentaba en un hogar modelo la deserción de un padre de familia y alguien preguntó a un niño de ocho años: «¿Qué harías si tu papá abandonara a tu mamá?» El niño reflexionó unos instantes, se rascó la cabeza y contestó: «Me volvería loco...» Pero había que ver la expresión de aquel niño: sufría horriblemente de sólo pensar que a su papacito no lo verían más en el hogar. «¡Qué tristeza tomar el café en la mañana sin papá, y almorzar y comer sin papá; y en la noche no le daríamos el beso antes de acostarnos; si estuviera muerto le rezaríamos, pero saber que no quiere a mamá, que la queremos tanto!» Así destrozan el corazón de sus hijos. Eso es no tener corazón.

Y llega la vejez y los remordimientos y los castigos, porque es ley divina que toda falta, por leve que sea, tiene su respectivo castigo y entonces, cuando ya no hay remedio, desean tener poder de rehacer la vida, pero ya es tarde. Cuántas veces vemos hijas que cogieron un mal camino por no haber tenido un padre que las formara en sus primeros años, que las hiciera respetar, que las amparara; y tal vez ese padre formando otro hogar, olvidando que su propia sangre estaba enfangándose a causa del abandono que él hizo de sus hijos.

La educación de la familia es algo tan serio que requiere una vigilancia constante tanto del padre como de la madre; deben corregir constantemente las faltas de los hijos; el ejemplo es el mejor maestro. Son raros los padres que no deseen para sus hijos un porvenir que los llene de orgullo; y todo ello se obtiene trabajando constantemente en pro de la familia y no desertando del hogar.

La vida está llena de contrariedades, nadie es perfecto; tanto el marido como la mujer deben tolerarse mutuamente sus defectos y el hombre verdaderamente inteligente debe amoldarse a las circunstancias que Dios le dió en su hogar; y más bien con su talento, buena educación y dulzura, transformar a la esposa si ella no es como él deseara; y si es la esposa la víctima, la paciencia, la conformidad y la oración son los mejores recursos, y pedirle mucho a Dios que el esposo comprenda sus deberes y la grandeza de la familia.

## Rica y sufrida

En un hospital que no es necesario nombrar, había un librepensador de cabeza tan dura y tan prevenido contra frailes y monjas, que no había quién le preparase a bien morir.

—¡Hipócritas, embusteros!—decía para sí recordando lo que había leído en periódicos impíos.

Cierta día en que se cansó de llenar de injurias a la bendita Hermana de la Caridad que le asistía, entró en la sala a ver a los enfermos una señora de alta posición social. Como en el hospital corría la voz de que aquella señora era millonaria y parienta precisamente de la Hermana que asistía al librepensador, éste se volvió a la monja y le dijo:

—Sor, ¿es cierto que esa señora es parienta de usted?

—Es hermana mía—contestó la Hermana con la mayor naturalidad.

El enfermo se quedó confuso y metió la cabeza entre las sábanas. Minutos después hecho un mar de lágrimas, exclamó:

¡Sor! ¡Sor! ya puede usted mandar por un sacerdote y mejor por un fraile, que quiero confesar.

—Pero hombre, ¿qué milagro es este?

—No es milagro. Es que una mujer como usted, que podía estar en su casa disfrutando de millones y está sufriendo mis insultos puede engañarme, y creo por lo tanto, y porque usted lo cree y confiesa, que hay un Dios y que existe otra vida más allá del sepulcro.

No todos los religiosos y las religiosas han dejado millones; pero han dejado por Dios su amada libertad, han renunciado a todos los placeres y se han abrazado con la pobreza imitación del Maestro divino.

# Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(Continuación de la carta séptima)

Una de las causas de la falta de trabajo puede ser el excesivo número de trabajadores, ya con relación al capital disponible, ya respecto a la obra que ha de ejecutarse y que tiene un límite. Ahora, por ejemplo, las carreras de medicina y leyes se hacen en dos o tres años,<sup>1</sup> salen millares de abogados y médicos, y como ni los pleitos ni los enfermos aumentan, resulta que es materialmente imposible que tengan ocupación; aquí, la falta de trabajo es falta de qué hacer, y el remedio, que de esto se convenzan los que a ellas se dedican; algún otro más pronto y eficaz podría indicarse, pero esta indicación nos sacaría de nuestro asunto.

La acumulación que hay en algunas carreras, por la facilidad de concluir las o por las ventajas que ofrecen, puede suceder en todas y en todos los oficios por exceso de población. Aunque no sea yo de los que toman los cálculos de Malthus como un artículo de fe, y crea que el exceso de población es un monstruo siempre pronto a devorar la prosperidad pública, no puede negarse que en naciones y países dados, crece más que la posibilidad de darle trabajo, por mucho que prosperen la industria y el comercio y abundan los capitales. ¿Qué hacer? ¿Trasladar el sobrante de población a otros países en que falta, como ha hecho Inglaterra? Es como establecer bombas a la orilla del mar, con la pretensión de que baje su nivel. Cuando el exceso de población llega a ser un grave mal, no se ve para él otro remedio que la concurrencia, la moralidad, la dignidad, la razón del hombre, en fin, y su conciencia, que no le permiten formar una nueva familia hasta que tiene medios de sostenerla. Esta es una de tantas veces en que la economía política necesita recurrir a la moral para resolver sus problemas.

Un hombre de primer orden, Montesquieu, nos dice que los mendigos no se apuraban por tener hijos en gran número, porque los dedicaban a su propio oficio. En esta clase de felicidad, el mal alcanza sus mayores proporciones, que van disminuyendo a medida que el hombre se moraliza y que el ser ra-

cional se sobrepone al bruto. Levantar el nivel de la instrucción y de la moralidad del pueblo, es hacer cuanto hacerse puede para que la población no exceda a los medios de subsistencia. Ese recurso, dirás tal vez, es muy lento, dado que sea eficaz: así es, por una desgracia inevitable; inevitable te digo, Juan, porque no hay remedios breves para males largos.

La falta de trabajo puede provenir también, y es en general el caso en nuestra España, no de que no haya que hacer, ni de que sobre población, sino de que falte capital, ya porque escasea, ya porque se dedica a especulaciones que no proporcionan trabajo, o a gastos que alimentan el trabajo de otros países.

En España faltan en general caminos, canales y puertos; faltan industrias, faltan edificios apropiados para provisiones, hospitales y asilos benéficos; faltan casas para pobres; falta que explotar nuestro rico suelo, que con trabajo inteligente produciría mucho más y mucho mejor. Cuando se habla de hacer algo de todo esto, suele responderse: no hay dinero, no hay capitales.

Mucho tiene de verdad la respuesta: en un país en que se pierde tanto tiempo, no puede haber mucho dinero, ni grandes ahorros donde hay desorden en la administración pública y despilfarro en los gastos particulares. Para estar en lo cierto, hay que partir del hecho de que España, con un suelo rico, es un país pobre, comparado con Inglaterra, Francia, Bélgica, etc. Pero además de que escasean los capitales, se da a muchos una dirección que no proporciona trabajo. El Estado está siempre falto de recursos y de crédito, y toma prestado a un interés crecidísimo, de modo que la especulación más lucrativa es darle dinero a rédito. ¿Cómo han de ir los capitales a levantar fábricas, a fecundar nuestro suelo, si prestados al Gobierno ganan no se sabe cuántos por ciento, sin inteligencia ni trabajo? La deuda pública aumenta, y con ella los que viven del *agio*, que se reduce a comprar barato y vender caro, sin haber añadido nada al valor verdadero, al valor útil de la cosa comprada.

# Valor educativo del juego

Por la Prof. LUZ F. DE CASTEJON

(Conclusión)

**Sociológico.** Especialmente para hacer prácticas de sociedad entre los compañeros o en la colectividad.

**Pedagógico.** Con él se desarrollan los sentimientos propios del infante. Debemos hacer mención de los consejos de la sabia doctora Montessori, que recomienda se respete la espontaneidad en los trabajos de los niños. La maestra vigilará esta labor, pero no debe intervenir directamente en las faenas iniciadas por los pequeños, sino indirectamente a efecto de no molestar la atención del niño. Todos, creo, estamos de acuerdo en tan oportunas recomendaciones. Cuántas veces el chiquillo se siente feliz al ver culminada una obra suya, sin haber intervenido en ella la mano extraña? ¿Y cuántas otras veces observando al niño «encolerizado» porque tal vez está al punto de satisfacer su deseo o de terminar una obra, que para él es «perfecta» y lo ha visto frustrado por la inoportuna ayuda, que él no estaba pidiendo?

**Moral.** Forma el carácter del niño. Demás está recomendar que en esta clase de juegos que se presentan tan bonitos y variados, deben inculcarse el amor a la Patria, el respeto al derecho ajeno, etc.

Sí necesita el niño organización en sus juegos y por lo mismo nosotras estamos en el deber de proporcionales todo para que ellos se diviertan a su modo y no otorgarles jamás nada que les transforme sus buenos sentimientos en malos, pues ni de «juguete» debe el injusto vencer, el malo triunfar, el pícaro dominar. Debemos alejar de las manos de los niños pistolitas, espadas, cuchillos, etc., todas aquellas armas de «juguete» con las que si bien es cierto que los chiquillos se distraen, van formándose un carácter peligroso, impulsivo, arriesgado, temerario en el momento de «su juego», amparados de que tienen las armas en «sus manos». Creo que hasta la fabricación de estas «armas» de lata y de palo, deberían ser prohibidas.

No quiero pasar adelante sin antes recordar que la maestra debe hacer que sus alumnos jueguen en ramos propios de su sexo. Por este error cometido en tantos años atrás, hay tantos hombres que no lo son y tantas mujeres-hombres.

Innumerables veces hemos visto a las madres quejarse porque sus hijos no quieren jugar, no obstante que tienen tantos juguetes... El talento de la madre consiste en enseñarle a jugar a su hijo, no en rodearle de infinitos y complicados juguetes. Generalmente el juguete sencillo es el que le gusta más al infante.

No debemos ver el juego como una cosa frívola, sino como una actividad de significación profunda. Sobre los juegos de la infancia (innatos en el hombre) Froebel decía: «toda nuestra vida tiene su origen en aquella edad, y la serenidad o la tristeza, la agitación o la tranquilidad, la productividad o la esterilidad, dependen de los cuidados más o menos prudentes que con el niño se hayan tenido».

Hemos visto que el juego de los niños está paralelo en lo que puede ejecutar conforme a su estado fisiológico y a su edad, desde el «pataleo», jugar con sus dedos, con sus pies, con la ropita, etc., hasta luego distraerse en carreras, saltos, caza, pesca, juegos de salón, y por último el descifrado de problemas en que se aguza la inteligencia, tales como la solución de rompecabezas.

El canto debe acompañar a todo juego educativo ejecutado en el kindergarten. Es elemento de disciplina y de educación artística, sirve además para estrechar los lazos de unión entre los niños y la maestra, y entre ellos mismos. No sólo cultiva la voz y el sentimiento, sino que prepara a los ejercicios de pronunciación y de lectura, satisfaciendo la manera de hablar y de accionar. Los juegos deben ser patrióticos, domésticos, naturales, sociales, militares y morales. Si todos estos juegos se logran dar dramatizados, conforme lo requiere cada uno, se logrará mucho en la enseñanza de párvulos. Como uno de los placeres más grandes que hemos experimentado en nuestra misión de enseñar a los chiquitines, está el de contemplar la carita sonrosada y feliz de un niño, pidiendo que le repitamos un juego que es ideado por nosotras y con el cual hemos logrado sugestionarle plenamente. Es aquí cuando nosotras las maestras, al ver que hemos hecho felices a los niños, nos sentimos tan felices como ellos y acaso mucho más.

# No hay que atemorizar al niño

Por BERTHA CHESSPITE

Atemorizar a los niños con fantasmas, o por cualquier otro medio, es un censurable procedimiento.

Hoy es reconocer que en la actualidad no se siguen los mismos procedimientos que antes, pero no por ello el sistema ha desaparecido por completo, y sus sensibles resultados deben de experimentarse.

Es frecuente aun el oír que para hacer que el niño acceda a acostarse se le diga «que va a venir a llevárselo un hombre con una bolsa, que está oculto debajo de la escalera.»

La vida moderna y la luz eléctrica han contribuido en mucho a alejar las antiguas creencias, han disipado las profundas tinieblas —de los viejos cuentos— pobladas «de esos goblins y de brujas montadas en escobas». Pero, desgraciadamente, no han logrado hacer desaparecer por completo los métodos de asustar al niño, para obtener tal o cual cosa, aun cuando ahora se haga en forma distinta y más de acuerdo con la época.

El hombre de la bolsa, por ejemplo, ha dado paso al «hombre del aeroplano», y de ahí que muchos niños cuando oyen el zumbido del potente motor del moderno aparato, levanten la mirada atemorizados hacia el cielo, y luego donde ocultarse.

Cada vez que asusta usted a la criatura, lleva a su cerebro un fantasma, que ha de perseguirlo durante mucho tiempo. Es necesario ser precavido y tratar de evitar tal cosa. Si más al se nota que el niño tiene temor hacia algo que no debe inspirársele, hay que procurar corregir tal estado de cosas, hasta llevarlo a su punto lógico.

No hay que intentar, por ejemplo, hacerle vencer el natural temor hacia los perros, los gatos o otros animales con los que se encuentran frecuentemente.

Un peligro puede ser asustarle con un perro, como inducirlo a que se acerque demasiado a él, ya que el animal al desconocerlo, puede mordedura, con los consiguientes peligros. Se le debe explicar que es necesario ser bueno y respetuoso con los animales, pero que la existencia del miedo a mantenernos a prudente distancia.

Esto, más que en presencia del mismo animal, se le puede enseñar por medio de fotografías o dibujos que lo representen, y se puede aprovechar la circunstancia para hacerle conocer la vida del animal.

Debe vigilarse también a los niños cuando juegan, y si es necesario hacerles alguna advertencia lógica, proceder con la debida precaución. Decir a una criatura que está jugando:

—¡No subas esa escalera! ¡Te vas a caer!, —es atemorizarlo y llevar a su imaginación la idea de que el solo hecho de ascender unos escalones, supone el peligro de recibir un golpe. De ahí que durante mucho tiempo la criatura se niegue a subir escaleras y con ello la mayoría de las veces se retarda el desenvolvimiento de sus facultades naturales. Se puede obtener lo que de momento se desea indicándole que no debe hacer tal cosa porque aun es pequeño, que debe esperar a ser un poco más fuerte y de esa manera se evita de momento el peligro, pero no se le hace temer instintivamente a todas las escaleras.

Lo mismo es prohibirle que corra o que salte. Esos movimientos son los que han de contribuir al desarrollo natural de la criatura, de sus músculos. No hay nada más triste que un niño que por temor a caerse o a sufrir uno de los tantos daños que le han pronosticado, permanece sentado sin atreverse a ir de un lado a otro!

No abandonarlo, irle enseñando a medida que va creciendo los movimientos naturales,

## Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

### OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**

es hacerle un gran bien y él es el primero que irá adquiriendo de esa manera la necesaria prudencia, sin temores, sin fantasmas que lo atormenten.

Al acostar al niño, hay que tratar de que el sueño no lo venza teniendo la idea de un temor, pues con ello tan sólo se logrará que pase una noche intranquila, llena de sobresaltos. ¡Las madres prudentes poseen infinidad de recursos

para lograr que sus hijos se duerman tranquilos, con ideas rosadas, con esas ideas que los hacen sonreír tan encantadoramente!

No hay nada de más valor que encierre más encanto que esa promisoriosa sonrisa del pequeño desde su cunita de encajes. Por esto sería un crimen persistir en inculcarle temor a un «cuco», con lo que se perdería la suprema belleza de ese sonreír.

## Código Social

### La conversación

Un espíritu de condescendencia y tolerancia debe animar toda conversación entre personas bien educadas.

La benevolencia debe ser extensiva para los ausentes.

Es incorrecto y nada noble expresarse en términos que desacrediten el buen nombre de las personas que no se hallen presentes en la conversación.

El lenguaje da la medida de la calidad de las personas que conversan.

Basta que el léxico sea correcto y decente para considerar que quienes así hablan gozan de una educación esmerada aunque carezcan de erudición.

Si a la propiedad de modales se añaden detalles instructivos a la vez que amenos, la conversación será tanto más agradable y la persona se atraerá las generales simpatías.

La cortesía con que debemos tratar a nuestros semejantes hace necesaria una inflexión de voz clara y suave. Deben modularse las palabras de tal modo que se entiendan perfectamente sin dar lugar a torcidas interpretaciones.

Es de mal gusto entre personas bien educadas hablar con retintín o recalcar ciertos términos cuya ambigüedad dé a la conversación un tono de color impropio de personas decentes.

Si al dirigirnos a otra persona empleamos el usted o el señor o señora, lo haremos sin ese servilismo que convierte al caballero en sirviente o a la dama en sirvienta.

Igualmente evitaremos expresarnos con tal desenvoltura que el título o tratamiento que precede al nombre equivalga a un pasaporte del que hacemos un uso circunstancial por

compromiso, pero cuyo valor desmerece en nuestros labios por la temible familiaridad con que procedemos.

La conversación no debe ser extensa y ser prolijo en detalles.

No están reñidas la concisión y la amabilidad.

Al hablar a otra persona no lo haremos tan próximos a ella que reciba nuestro aliento.

Es impropio de personas bien educadas ayudar la expresión de las palabras con las manos, dándoles palmaditas en el hombro, un leve empujón a cada palabra que queramos añadir cierto interés, etc., etc.

Si la gesticulación hace más pintoresca la charla, también el exceso de muecas y mohines fatiga la atención de los demás.

Tan censurable es hablar con lentitud como expresarse con una rapidez que ciertos cerebros no pueden alcanzar.

Es incorrecto interrumpir al que nos dirige la palabra.

Aunque lo dicho por otro no permita en ocasiones dejarlo sin réplica inmediata, la buena educación recomienda ser parco en interrupciones.

Si es ineludible hacerlas, serán éstas breves para no desviar la conversación o dejar trunco el tema.

Toda persona bien educada evitará hablar de temas religiosos.

El respeto a los demás impone no aludir a la patria ajena en términos que puedan suscitar una discusión acalorada.

Intercalar expresiones vulgares, jurar o proferir frases que equivalgan a términos arrabaleros, es disfrazar con léxico de salta la cultura que aparentamos tener.



## Cuándo y dónde se puede fumar

Ante todo es incorrecto entrar fumando en casa ajena.

Estando de visita, jamás el visitante será el primero en sacar un cigarrillo y ofrecerlo al dueño de la casa.

Si hubiera damas en la visita nos abstendríamos de fumar. Si por lo extendida que está ahora la costumbre nos decidiéramos a ello, no será sin antes haber pedido la debida autorización a las señoras.

El ser complacidos en nuestra pretensión se autoriza al abuso.

Dar permiso para fumar habiendo damas no equivale a fumar incesantemente convirtiendo el salón de recibo en un fumigatorio.

Para fumar cómodamente existe en toda casa bien alhajada una habitación destinada a los fumadores y en los más modestos hogares no falta otro aposento al que puedan retirarse los caballeros mientras las damas prosiguen su charla.

Es impropio fumar de sobremesa habiendo platos en el comedor.

El café y el tabaco se sirven cuando los caballeros han pasado al «fumoir» y las damas a un saloncillo de confianza en el que se sirven licores y dulces.

Los caballeros deben abstenerse de fumar en los establecimientos comerciales y en general allí donde dependientes y empleados lo tengan prohibido.

No se fuma en el ascensor de un establecimiento público ni debe fumarse en vehículos colectivos, existan o no carteles que prohiban a los pasajeros.

No debe arrojarse la colilla en el suelo ni menos escapar en el pavimento.

Tenemos la costumbre de fumar por la calle; sin embargo, es mayor refinamiento no hacerlo, sobre todo en las grandes aglomeraciones donde haya gran afluencia de público y más particularmente donde se halle frecuentado por damas.

El fumar es una costumbre que la mujer debe cultivar en privado, ni más ni menos que la comida.

Tachamos de incorrecto a quien come por la calle y damos por distinguido a quien fuma y lanza el humo a los transeuntes.

Esta razón veda a las jóvenes modernas de llevar a sus labios un cigarrillo en público, por buena educación y para no pasar por demasiado despreocupadas del buen concepto.

Con esto no pretendemos privar a quienes así les agrada, del que llaman placer de fumar.

(De Para Ti)

### MINUTO DE FILOSOFIA

No discutáis nunca; no convencerés a nadie. Las opiniones son como los clavos: cuanto más se las golpea, más se hunden.

## Plegaria...

(A Nuestro Señor Jesucristo, en el décimo noveno centenario de su crucifixión.)

*Diecinueve centurias sucesivas  
frente a Tu Cruz, se inclinan reverentes...  
Nos trajiste Tu Paz, pero furientes  
están las tempestades redivivas.*

*Te negamos, Señor, y hasta opresivas  
contra Tu Paz, levántanse insolentes,  
las turbas de Satán, que indiferentes,  
están en sus abismos agresivas...*

*Tu compasivo Corazón nos busca,  
y aun en el seno de esta lucha brusca,  
derramas Tus bondades infinitas.*

*Volvamos hacia Ti nuestros dolores;  
volvamos a Tu Ley y a tus amores:  
sean nuestras almas en Tu Amor, benditas.*

CELIMO ANGEL MORA

(Este soneto fue leído por su autor en la Central de Telégrafos, después de transcurrir el minuto de silencio, a las quince horas del 7 de abril.)

## LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

### ESPECIALIDAD

en preparación de **CANASTILLAS** y toda clase de repita **PARA RECIEN NACIDO**. También se reciben marcas, y trabajos de calado y bordado.

**TELEFONO 3395**

CENTRO AL GARAGE ALFARO

# IMITACION DE CRISTO

LIBRO I - CAPITULO XXIV

## Del juicio y penas de los pecadores

(Conclusión)

5. Entonces se verá que el verdadero sabio en este mundo fue aquel que aprendió a ser necio y menospreciado por Cristo.

Entonces agrada toda tribulación sufrida con paciencia, y toda maldad *no despegará los labios*.

Entonces se alegrarán todos los devotos y se entristecerán todos los disolutos.

Entonces se alegrará más la carne afligida, que la que siempre vivió en deleites.

Entonces resplandecerá el vestido despreciado, y parecerá vil el precioso.

Entonces será más alabada la pobre casilla que el ostentoso palacio.

Entonces ayudará más la constante paciencia que todo el poder del mundo.

Entonces será más ensalzada la simple obediencia que toda la sagacidad del siglo.

6. Entonces alegrará más la pura y buena conciencia que la docta filosofía.

Entonces se estimará más el desprecio de las riquezas que todo el tesoro de los ricos de la tierra.

Entonces te consolarás más de haber orado con devoción, que de haber comido delicadamente.

Entonces te alegrarás más de haber guardado silencio, que de haber conversado mucho.

Entonces te aprovecharán más las obras santas que las palabras floridas.

Entonces agrada más la vida estrecha y la rigurosa penitencia que todos los deleites terrenos.

Aprende ahora a padecer en lo poco, para que entonces seas libre de lo muy grave.

Prueba aquí primero lo que podrás después.

Si ahora no puedes padecer levemente, ¿cómo podrás después sufrir los tormentos eternos?

Si ahora una pequeña penalidad te hace tan impaciente, ¿qué hará entonces el infierno?

De verdad no puedes tener dos gozos: deleitarte en este mundo, y después reinar en el cielo con Cristo.

7. Si hasta ahora hubieses vivido en honores y deleites, y te llegase la muerte, ¿qué te aprovecharía todo lo pasado?

Todo, pues, es vanidad, sino amar a Dios y servirle a El solo.

Porque los que aman a Dios de todo corazón, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno, «pues el amor perfecto tiene segura entrada para Dios».

Mas quien se deleita en pecar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio.

Bueno es, no obstante, que si el amor no nos desvía de lo malo, por lo menos el temor del infierno nos refrene.

Pero el que pospone el temor de Dios no puede durar mucho tiempo en el bien, sino que caerá muy presto en los lazos del demonio.

Un efecto del amor es transformar a los amantes y hacerles parecidos al objeto amado.—PETRARCA

Inculque a sus hijos la buena costumbre del  
AHORRO

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

### SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

# El valor de la sonrisa

No hay nada que dé más valor a la fisonomía que la sonrisa. Si las mujeres bonitas supieran el efecto que producen con su aire de princesas orgullosas, despreciando a todo el mundo, como si ellas valieran más que todos, apenas si alzan a ver a las personas que creen valer menos que ellas, si como una princesa conceden un saludo, lo hacen entre dientes y de manera a no ser vistas. Si supieran que caen como torpedos en el ánimo de todas las personas, y que pocas, muy pocas veces, se les admira aun siendo bonitas. Todo el mundo dice al pasar una de esas bellezas: ¡Qué hermosa, tan bonita pero tan pesada.

Pero todo ese orgullo es abatido; a menudo se ven destronadas a esas princesas y como ese orgullo viene del fondo de un corazón que no tiene bondad y que se refleja en las menores expresiones del semblante, expresiones que van dejando su huella indeleble, y es por ello que esas bellezas se marchitan muy pronto y vemos caras de viejas antipáticas y que no atraen. En cambio ve uno muchas encantadoras que en su juventud no fueron bellezas admiradas pero en su vejez son como un imán: atraen todas las voluntades, todo el mundo las quiere. Sus arrugas descubren claramente la huella de los años, pero manifiestan una vejez dulce, apacible, encantadora. El secreto está en el corazón bondadoso que tuvieron siempre, que su juventud fue un nivel de miel por la dulzura de su carácter, y por la bondad de sus sentimientos.

El mérito de esas princesas no existe; ni poseen atributos de personas inteligentes, porque la que es inteligente no es orgullosa; ni de hermosas, porque si lo fuesen, ya su sabiduría habría eclipsado nuestro pequeño ambiente social. Y ese orgullo es fatal en el hogar, porque son personas dominantes, imperiosas, no tienen dulzura y los maridos concluyen por fastidiarse de ellas y el amor va extinguiéndose poco a poco.

En cambio una mujer humilde es como la violeta, cuyo perfume atrae; sus virtudes son cosas que los maridos, salvo raras excepciones, tienen que reconocer lo que valen sus esposas y cada día las quieren más y las respetan más.

Cuantas veces pasa una mujer bellísima y nos mira de una manera tan fría, tan poco

amable, casi no mueve los labios, y la sabemos buena, encantadora. Por qué no se esmeran todas las personas en ser más corteses, en saludar más cordialmente, en asomar una dulce sonrisa que ilumine las facciones y dé un reflejo de dulzura y bondad del corazón que llevan dentro de sí? Si se vieran y vieran el efecto de su frialdad, no lo harían y tratarían de decir un adiós cariñoso, afectuoso, alegre, que irradiara algo de los tesoros del corazón. Además, revela falta de cortesía, de cultura, esos saludos entre dientes, que desdican mucho de las personas que los acostumbran, y mejor fuera que no dijeran adiós.

## Homenaje a don Amando Céspedes Marín

Nada más justo que la ciudad de Heredia festejara a don Amando Céspedes Marín ofreciéndole un homenaje digno de un científico cuya labor ha hecho célebre a la ciudad de Heredia que es hoy conocida en el mundo entero por medio de la Estación de Radio que tiene instalada en su casa de habitación. Muy en silencio pero con una constancia admirable, el señor Céspedes por medio de su Radio da noticias interesantes de Costa Rica y audiciones bellísimas. Pocas veces se le rinde mérito en vida a las personas; este homenaje es una excepción que por lo merecido, nos llena de entusiasmo. Son nuestros deseos que se unan al homenaje, las muchas demostraciones de aprecio y admiración de sus numerosos amigos, entre los que tiene el placer de contarse la directora de REVISTA COSTARRICENSE.

## LA LUNA

El célebre observatorio de Greenwich fue fundado por Carlos II de Inglaterra, con el principal objeto de estudiar los movimientos de la luna en interés de la navegación. Los astrónomos han trabajado dos centurias y media en estos problemas, pero a la luna sólo le conocen un poco más exactamente de vista. Con respecto a sus intenciones para los mortales de la tierra, estamos como en los tiempos en que la gente creía que nuestro satélite era una gran torta frita solidificada.

# La importancia de las sales de calcio

En nuestras conversaciones repetimos los términos que hemos oído usar a los médicos comentando el estado de nuestra salud, y no teniendo más que vagas nociones de lo que decimos, sale a relucir una vez más lo de: «tengo necesidad de recalcalcificarme».

Como nuestra preocupación no nos abandona, lo de «la recalcalcificación» toma grandes proporciones, y también por nuestra cuenta recomendamos a alguna madre que recalcalcifique a sus hijos, porque lo hemos oído decir al médico y porque éste asegura que «la recalcalcificación» es más general de lo que se cree.

También los diarios están llenos de reclamos que con grandes letras previenen al lector del «peligro de no recalcalcificarse», infiltrando la desconfianza respecto de otros productos que vociferan sus virtudes, pero que no alcanzan la eficacia del específico en cuestión.

La ignorancia del proceso de calcificación induce a las gentes a suministrar un recalcalcificante al mismo tiempo que se alimenta al paciente con lo menos indicado para coadyuvar a esa acción reconstructiva de una de las sales más indispensables en nuestro organismo.

Una vulgarización de este proceso orgánico hará más comprensible a nuestras lectoras la importancia del régimen alimenticio que por sí mismo puede recalcalcificarnos y les dará a conocer cuáles de entre los recalcalcificantes es el más indicado por sus positivos resultados y por la economía, pues no deja de constituir una grave equivocación optar por el más caro sin otro examen que el precio y el envase.

\*\*\*

El ejercicio físico, por ejemplo, aumenta con la actividad de los músculos la producción orgánica de ácido, con lo que realmente disminuye la alcalinidad normal del cuerpo. Véase, pues, cómo la actividad y el ejercicio tan recomendados han de ser completados por una alimentación que compense esa transformación que se ha verificado sin nosotros advertirlo.

El ejercicio físico despierta el apetito, fenómeno tanto más natural cuanto en el cuerpo ha hecho un desgaste que necesita reparar a toda costa. Pero, veamos ahora qué sucede con la función digestiva.

Nuestro aparato digestivo, para llevar a cabo la función que le está encomendada, tiene ácidos en abundancia para transformar los alimentos y hacerlos asimilables. Esta acumulación de energías en un órgano primero y sucesivamente en todo el aparato digestivo, priva momentáneamente a los demás de su alcalinidad normal.

Para hacerlo más comprensible, ningún órgano ni parte del cuerpo debe tener más preponderancia que la que la naturaleza le haya asignado. Todo cuanto sea derivar fuerzas a una región, redundará en perjuicio de las otras regiones del organismo que acaparan las energías cuyo equilibrio y abundancia es lo que llamamos «salud».

En lo que pudiéramos llamar el período de «construcción», por el momento, para compararlo a la edificación, el cuerpo necesita más que en otros períodos de la vida, gran abundancia de sales de calcio.

El período de gestación va acompañado de fenómenos que no escapan al menos observador. El llamado estado de buena esperanza se caracteriza por una descalcificación apreciable en la dentadura y se explica que así sea, porque dientes y muelas dan acceso a caries y afecciones bucales en cuanto falta la cal indispensable.

Pero al mismo tiempo que en la dentadura, otras partes del organismo se resienten.

Poco importa que no sean tan apreciables a simple vista; es más que suficiente con el aviso que nos da la naturaleza para apercibirnos y suministrar al cuerpo las sales de calcio necesarias para la reposición.

Ya en el niño, en este período constructivo al igual que en arquitectónico, necesita dar solidez al armazón. Todo el esqueleto del edificio orgánico es abundante en sales de calcio, pero como en nosotros este edificio no alcanza toda su magnitud hasta la edad adulta, hay que proveerlo de materiales calcáreos hasta tanto no esté construido del todo.

Son, por lo tanto, los niños los que mayor consumo deben hacer de recalcalcificantes aunque se críen robustos en apariencia. Más adelante, en la pubertad y en la adolescencia, la pérdida de ese equilibrio será una brecha para que la tuberculosis mine los pulmones y para las lesiones óseas de origen tuberculoso.

Ya ya las madres no deben esperar la recomendación del médico para dar recalcificante a los niños, sino cuantos hayan salido de la niñez, deben anticiparse a un aviso alarmante que nos haga la naturaleza.

Para muchas lesiones incipientes de la tuberculosis pulmonar, bastan las sales de calcio, pues la sobrealimentación y el reposo, si no acompañan siempre a la niñez, puede asegurarse que el niño suele hacer en sus primeros años una vida casi vegetativa.

El trabajo prematuro en la infancia, el exceso de estudios, la falta de aire y sol y de la alimentación abundante, bastan para malograr un organismo que nació fuerte.

\*\*

El recalcificante por excelencia es el aceite de hígado de bacalao y en otras ocasiones hemos indicado a nuestras lectoras que por ahora no se le ha encontrado sustituto, así como en la prevención errónea de preferir el color oscuro intenso, el más limpio y transparente, sin tener en cuenta que así como la leche hervida está libre de microorganismos nocivos y también lo está de elementos favorables a la nutrición, el aceite purificado ha perdido con la elaboración gran parte de sus elementos recalcificantes.

Importa, además, ingerir los principios encargados de fijar esas sales de calcio.

Los estudios modernos asignan a las vitaminas esa importante función. Las frutas, que por llevar jugos ácidos se creyó en una época que serían contraproducentes, han sido rehabilitadas, pues además de llevar sales calcáreas van acompañadas de elementos fijativos, de principios encargados de facilitar la asimilación, tales son las vitaminas.

El recalcificante puede ofrecerse al organismo en varias formas. Es un recalcificante la creta, lo es glicerofosfato de cal. Asociados a estimulantes estomacales, a principios ferruginos, su acción es más completa:

Tintura de kola . . . . .	30	gramos
» » genciana . . . . .	30	»
» » quina . . . . .	30	»
» » nuez vómica . . . . .	5	»
Glicerofosfato de potasio . . . . .	40	»
Citrato de hierro amoniacal . . . . .	6	»
Arrenal . . . . .	2	»
Jarabe de vainilla . . . . .	500	»

Para mezclar con una botella de vino Jerez. Una cucharada sopera antes de las comidas, para los adultos; una de las de postre para los adolescentes.

\*\*

Los sesos, riñones, el hígado, la manteca y el queso; arvejas, remolachas, zanahorias, tomates, papas nuevas y ensaladas ayudarán a asimilar los recalcificantes.

(De Para Ti)

## Noticias sobre Cine - Contra la inmoralidad

**Canadá.**—El Gobierno ha prohibido la importación de estampas, folletos y libros obscenos e irreligiosos, y de cualquiera otra cosa parecida.

**Francia.**—El Comité nombrado para censurar las películas, ha prohibido muchas por ser impropias para mujeres y niños, y aspira a eliminar toda representación inmoral.

**Estados Unidos.**—Se hacen esfuerzos, aunque muy insuficientes, para contener la avalancha de inmoralidad. Reciente es la campaña contra cierta película de nombre muy piadoso pero con exhibiciones indecorosas. En Nueva York, Chicago, y otras ciudades se trabaja por elevar el nivel moral de teatros y cines. En Providence, R. I., se prohibió un «maratón de teatro», una de tantas locuras modernas. Hay revistas que hacen enérgica campaña contra las películas...

Mucho se habla contra la propaganda soviética, y en muchos países se pide su prohibición; pero ¿cuándo la emprenderán también contra el cine norteamericano, que lleva su corrupción moral a todo el mundo?... Los «piadositos» pastores protestantes que quieren «evangelizarnos», emplearían muchísimo mejor su dinero y energías en evangelizar y moralizar a las compañías americanas de cine.

**Argentina.**—Hace algún tiempo se inició una gran campaña moralizadora en la capital. De una sola «barrida» fueron secuestrados millares de libros, revistas y grabados inmorales.

**Perú.**—El Fiscal de la Corte Superior dirigió una carta al Fiscal de lo Administrativo, llamándole la atención «para su debida corrección» a ciertos abusos en la publicación de noticias criminales, anuncios y exhibición de películas, revistas inmorales, etc.

# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

## CREMA DE NARANJAS

Se lavan 10 naranjas de regular tamaño; se les corta con mucho cuidado una rueda en la parte superior y con una cucharita de plata se les extrae la carne, teniendo cuidado de que no se rompa la cáscara. En un colador fino se exprime el jugo de las naranjas; se le pone azúcar al gusto y se pone a hervir espumándose. Anticipadamente se han puesto en agua fría 14 hojas de gelatina; cuando el jugo de naranja está hirviendo, se retira del fuego y se le agrega la gelatina bien exprimida; se le pone unas gotas de carmín vegetal para darle un bonito color y se le agrega una copita de ron, curazao, marrasquino o el licor que se quiera; se prueba para saber si tiene suficiente azúcar. Se deja medio vaso de esta gelatina y el resto se pone a enfriar en el hielo, y cuando empieza a cortarse, se echa en las cáscaras de naranja procurando dejar una parte vacía para llenarla con la siguiente crema: se coge suficiente crema de leche o natilla bien fresca, más o menos medio litro y se bate con un batidor hasta que esté espumosa; se le pone con mucho cuidado un poquito de azúcar molido, apenas para azucararla; se mezcla despacio, y se le agrega el medio vaso de gelatina sin cortar, pero fría y se mezcla despacio. Con esta crema espumosa se llenan las naranjas; encima de cada una se les pone una fresa grande y se vuelven a meter en la nevera. Cuando no hay nevera se ponen las naranjas en hielo machacado o en un lugar fresco. Para servir las se ponen en platitos adornados con ramitos de flores.

## SANDWICH CALIENTE

Se cortan tajadas de pan cuadrado; se les unta mantequilla y se tuestan ligeramente; se cubre una de ellas de queso de gruyere o de los quesos redondos que se hacen aquí mejores que los extranjeros; encima se pone una tajada de jamón frito y se cubre esto con la otra tajada de pan; se mete al horno caliente algunos minutos; en resumen, es un sandwich caliente y bien tostado y más grueso que los sandwiches corrientes.

## RECETA PARA HACER QUESO DE MANTEQUILLA CASERO

Se deja un vaso de leche desde la víspera para cuajada. Al día siguiente se pone a hervir una botella de leche y cuando está a borbotones, se le echa la leche agria; inmediatamente, se corta toda la leche; se deja hervir un poco, se retira del fuego y se echa en un colador para que salga todo el suero de la leche; cuando está bien escurrido se le agrega un poco de sal y unas dos cucharadas o tres de mantequilla; se mezcla muy bien con un tenedor, quedando un queso fresco delicioso. Algunas personas le agregan paprica o chile picante.

## Conocimiento útil

### Cómo se prepara un Elixir de Eucalipto

Empiece por preparar una infusión de hojas de eucalipto poniendo 500 gramos de hojas machacadas en 250 gramos de agua destilada; pásese luego de tres horas por filtro de lienzo y exprímase. El residuo se lavará con 100 gramos más de agua también destilada y se agregará al líquido anterior; a baño maría se volverá a calentar la infusión y se agregarán 650 gramos de azúcar blanco y en polvo. Evítese calentarlo demasiado. A este jarabe se agregará, luego que se haya enfriado, ron de buena calidad en una cantidad de 100 gramos.

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

# ALMAS RECIAS

(Continuación)

—Verás. Al venir papá, el pueblo de Aledo no era ni sombra de lo que es hoy. Había hasta una docena de labradores regularmente acomodados, que son los dueños de esas casas de aspecto antiguo y burgués que has visto en la calle Mayor, y el resto era una verdadera hez famélica, salvaje, sin pan ni hogar, ni cultura, ni religión, ni nada más que hambre, y frío, y desesperación de vivir.

—¡Qué pena!

—Sí, Reina. Aunque sólo fuera por la labor redentora que ha realizado, el marqués de Fuentes de Aledo merecía un premio, una gran cruz, una estatua, la publicidad, el aplauso de las gentes.

—Acaso él prefiera el aplauso de su conciencia en el ignorado rincón de su casa, y sea bastante ambicioso de gloria para despreciar los menguados premios y elogios de los hombres, en espera de una recompensa eterna de bienaventuranza en la otra vida—murmuró un poco emocionada.

Tía Marilena me dirigió una mirada de agradecimiento (¡cómo quiere y admira a su padre!), y continuó con frase fácil de mujer culta en quien se advierte la costumbre de haberse escuchada.

—Vivían esas pobres personas en unas cuevas, o barracas, o agujeros inmundos, a la falda de aquel cerrillo donde hoy se levanta la Escuela de adultos y el Hospital con su iglesia... ¿no ves?

—Sí, supongo que será aquel casalicio blanco rodeado de un pinar joven.

—¡Juro! Cuando no había viruela en el pueblo, había tifus y cuando no, sarampión o gripe... o cualquiera otra infección; aquello era un foco. Los médicos predicaban en balde limpieza e higiene, y el cura se horrorizaba ante la inmundicia de la vida en revuelto mundo, en alarmante promiscuidad de sexos que evocaban las escenas bohemias de los tiempos y de los gitanos.

Me estremecí involuntariamente, dominada de un escozamiento invencible. ¡Aquel foco de repugnante podredumbre en medio del ambiente sano y espléndido de una naturaleza gaya, sencilla y limpia! ¡Qué contraste! ¡Cómo debe haber salido de piedad e indignación a un

tiempo el hidalgo marqués, caballero refinado, hecho a las exigencias de la vida elegante y forjado en las normas correctas y severas de una moralidad a toda prueba!

—Lo primero que hizo mi padre, en seguida que llegó, fue implantar una serie de trabajos agrícolas para intensificar los cultivos; plantaciones, roturación de terrenos, cavas de arbolado, construcción de estanques y pantanos y otras muchas cosas importantes. Naturalmente, dió trabajo y jornales decentes a toda aquella gente que se moría de hambre, explotada por la avaricia de los doce o catorce cosecheros acomodados del lugar. En seguida, para que las mujeres y los niños se ganaran algo, emprendió por cuenta propia el almacenaje y exportación de la fruta que antes se vendía en el árbol a un corredor de cualquier acaparador o logrero. No se habrían pasado tres meses de su llegada, cuando hizo venir a un albañil, y en unos terrenos lindantes con el extremo del pueblo, encaradas al mediodía, mandó edificar una serie de casas higiénicas, soleadas, con buenos dormitorios y cocinas amplias y aljibes y lavaderos y horno y corral... mandó demoler los tugurios del cerro infecto y colocó a cada una de aquellas familias en una casa nueva. ¡Qué día aquel, Reina! ¡Qué clamoreo de bendiciones, de vivas, de gratitudes expresadas a gritos! Papá no estaba aún impedido. Asistió al acto de la bendición de las casas, y gozó en ir instalando a cada cual en su hogar.

—Pero esas casas, ¿son del abuelo?

—Las regaló a los braceros.

—¡Pero debían costar mucho dinero!

—No lo creas; aquí las obras son baratas; pero aunque no lo fueran, ¿qué suponía aquello para una fortuna como la del marqués de Fuentes de Aledo, que es el primer contribuyente de dos provincias? ¿Ignoras que en Aragón tiene otro patrimonio extensísimo y sociedad en muchas empresas industriales?

—Ya, ya me habían dicho que el abuelo era muy rico. ¿Y qué fue de aquella gente?

—Pues ahí viven tan contentos y tan agradecidos; los ricachos del pueblo sí que maldicen de las ocurrencias de papá.

—Naturalmente: si se les acabó el abuso que hacían de esos infelices...

—Pero papá se ríe de ellos; y a ellos les viene muy ancho llegarse a solicitar su ayuda las veces que necesitan, que no son pocas.

—¿Y qué más, tía, acabó todo ahí? ¿No me has dicho que en el cerro hay una iglesia y un hospital y unas escuelas?

—Sí, esta gente necesitaba pan para el cuerpo y doctrina para el alma; por eso el primer cuidado de tu abuelo, después de instalarles y garantizarles el jornal diario, fue construir unas escuelas exclusivamente para adultos. En el pueblo ya las hay del Estado para los niños. Dos frailes franciscanos son los encargados de la clase, sin interrupciones largas, y de la iglesita del hospital, atendido además por cuatro religiosas, una de las cuales desempeña también la clase nocturna para mujeres. El hospital está servido por el médico y el practicante del pueblo; ya puedes comprender que el trabajo es poco, porque desde que desaparecieron los tugurios la salud pública es excelente en Aledo.

—La transformación moral debe haber sido también muy notable, ¿verdad?

—Radical, completamente radical, Reina. Pregúntale a don Esteban Pomares y él te dirá el deshollino de conciencias que entre él y los frailes hicieron la primera cuaresma que siguió a estos acontecimientos.

—Darían misión...

—Sí, con un fruto enorme. Casamientos de gentes que tenían cuarenta años y cinco o seis críos; una enormidad; bautizos, ídem. ¿No te digo que vivían como las bestias? Y ahora van a misa sin faltar uno, y la comunión del Apostolado el primer domingo, y el Rosario por las calles durante todo el invierno. Se acabaron las borracheras, las disputas y los juegos en los garitos mal llamados casinos. Tienen un Sindicato Agrícola, y en el Sindicato (adosado a las escuelas) un salón de billar, treccillo, dominó... una chimenea para invierno, un ventilador para el verano, café caliente o agua de limón, que confecciona una pobre mujer viuda encargada de la limpieza del local, biblioteca... y un buen aparato de radio.

—¿Cómo? ¿Sindicato agrícola?

—¡Son propietarios!

—De la casa...

—No, de una buena porción de huerta que les sirve para comer hortalizas y legumbres, vender la fruta, mantener con hierba sus conejos, sembrar trigo para las gallinas...

—¿También por obra y gracia del abuelo?

—Tenía, rodeando el río, unos eriales de alguna extensión considerados como inútiles. Un bosque de retamas y de juncos. Era foco de paludismo por el encharcamiento de las aguas, ¿y sabes qué hizo? Lo dió a los brauceros para que lo desbrozaran, lo roturasen y lo sanearan haciendo unos canales por donde el agua derivaba hacia el río sin encharcarse. El terreno a cambio del trabajo era equitativo. Luego, tomaron del cauce del río el agua necesaria para el riego, y ya tienes explicado por qué son socios de un Sindicato Agrícola los dueños de las casitas.

—Si tú no me contaras estas cosas con esa cara tan seria, tía Marilena, creería que eran una página de novela. ¡Tal despreñamiento en estos tiempos en que los egoísmos lo absorben todo! Es admirable... y edificante.

—Pero, ¿tú crees, Reina, que hay un marqués de Fuentes de Aledo al revolver de cada esquina?—preguntó tía Marilena con un fulgor de entusiasmo en sus bellos ojos.

—No, claro que no. No se encuentran santos todos los días; porque el hombre que hace esa, toda esa tarea de acción social sin fines egoístas, sin esperanzas de reintegro... en el silencio y la oscuridad, por amor a Dios y para bien de las almas... ¡es un santo! ¡Me río yo de las misiones de China, de India y del Africa, tía Marilena! Estoy viendo que también en el corazón de España hay salvajes que evangelizar y misioneros que dan todo por la conquista de las almas. Porque, en resumidas cuentas, ¿qué es este hombre sino un misionero?

Rióse francamente tía Marilena, con una risa clara de cristal y dijo, poniéndose seria de repente:

—Si tú le dijeras eso a él, ¿sabes lo que te contestaría?

—Me lo figuro: que no hace más que cumplir con su deber, que su conducta no tiene en absoluto nada de particular... etc., etc.

—Justo: y te añadiría que si el fin de todas esas obras que realiza no fuese el de procurar el provecho espiritual de sus prójimos...



no sería en realidad una misión de caridad la que lleva a cabo; si sólo tendiera a mejorar la vida de las gentes bajo el aspecto material, si únicamente de su hambre y de su desnudez se apiadara, como nos apiadamos de un perro famélico al que tiramos un pedruzco de pan, no podría llamarse caridad a ese sentimiento. En el lenguaje moderno lo llamaríamos humanidad, o altruismo... o cualquiera otra palabra por el estilo. Para que eso se transforme en la caridad cristiana del Evangelio, es menester que vaya más allá, Reina: es menester que llegue hasta las almas con amor, con enseñanzas, con ejemplos buenos...; que no sólo de pan vive el hombre. Únicamente la caridad cristiana no humilla, dignifica; porque trata al necesitado no como a una bestia hambrienta, sino como a un prójimo, un hombre con los mismos derechos que nosotros a la cultura, a la consideración de las gentes y a las promesas de Dios. Naturalmente, papá ha entendido en esa forma la caridad, y así la practica, despreciando el aplauso mezquino de las gentes que no pueden comprender nunca el verdadero móvil de su labor social.

—Admirable, tía Marilena, admirable.

Una fugaz vislumbre de emoción cruzó como un relámpago por los ojos de la baronesa de Tallares.

—Me alegro, Reina de que la conducta de tu abuelo te inspire admiración. Así estarás más cerca de llegar al afecto. Perdona que me hable de esto. Todo el viaje vengo con deseos de tocar este punto, pero, ¿qué quieres? Tenía mi poquito de miedo.

—¿A mí?

—Es tan desagradable y tan amargo ahondar en una herida, Reina!

—Si no hubiese estado dispuesta a olvidar el pasado y a procurar querer al abuelo, no hubiese venido—declaré enérgica.

—Lo creo, porque me pareces muy sincera. De cierto, debes haber sufrido mucho como años de abandono, pobrecita; y no dudo que estés cruelmente lastimada. «Ellos» también lo estaban mucho, Reina; pero «él» tampoco ha vivido en paz ni con alegría. Yo no sé quién tiene razón, ni me importa; ellos han muerto; él... no creo que dure muchos años... ¿Querrás, Reina, por amor a mí, que siempre he sido muy feliz, poner de tu

parte lo que puedas para que vivamos... si quiera en paz?

Tardé unos momentos en contestar, mientras las últimas rebeldías morían ahogadas por la emoción en el fondo de mi pecho.

—Te prometo solemnemente, tía, que por mi parte no habrá ningún obstáculo para esa paz que reclamas. Respetaré a mi abuelo y... creo que, a poco que él se deje querer, le querré también con toda mi alma. Lo pasado, pasado.

Tía Marilena no me respondió. Me abrazó estrechamente con el más elocuentísimo de todos los silencios. Pasado este momento de emoción que fue episódico en mi vida espiritual, puesto que dió fin al rescoldo de malquerencias que en mí pudieran quedar hacia mi abuelo, no volvimos a cruzar palabra durante un buen rato. Me dediqué a mirar el paisaje, grande, imponente, sin horizonte de montaña por el momento; llanura glauca semejante al mar, con el cual le daba una semejanza ligera el suave vaivén de las compactas frondas de naranjos que llenaban leguas y leguas de extensión en cuanto alcanzaba la vista. Entre este espeso bosque se perfilaba ya la adusta y maciza fábrica del palacio de Aledo entre un parque cuyos árboles descollaban por encima de los naranjales. Tras de la propiedad, y esforzando un poco la vista, se adivinaba, desdibujada, una cadena de montañas, detrás de la cual ha dicho tía Marilena que se encuentra el mar. Pero antes de llegar a la montaña habrá que cruzar la suave rampa de los olivares, los viñedos, el algarrobal y el secano. Este paisaje, que ríe en las huertas y se muestra adusto como la meseta castellana en los rubios rastrojos, tiene una fisonomía acogedora y hópita; además da una sensación de amplitud grandánime... diríase que invita a volar con el espíritu, ya que no podemos volar como los pájaros para cruzar sin temor del choque en las angostas fronteras de serranías y casalicios, el espacio infinito y augusto.

—La casa...—indicó tía Marilena, señalando con su mano ahusada la gran mole gris con techo de pizarra.

El automóvil refrenó un poco su marcha antes de cruzar el dintel de una gran puerta de hierro que daba acceso al parque de gigantescas proporciones. Para no estropear

los grupos de árboles vetustísimos y venerables, la carretera serpentea un poco, con lo cual el camino resulta mucho más pintoresco, pues surgen a cada vuelta nuevas perspectivas, rincones mágicos, inesperadas bellezas y juegos sorprendentes de sombra y luz. Un cervatillo cruzó asustado ante el coche y se perdió en la espesura de los encinares.

—¡Qué bonito, tía!... ¿Es que hay caza mayor?

—No; hace muchos años que se acabó eso, pero el abuelo es muy aficionado a los animalitos y ha hecho traer dos parejas que deben haberse multiplicado bastante,

—¿Nadie los toca?

—Ni pensarlo; papá tendría un serio disgusto.

En un claro del parque hay un estanque donde se columpia una barca, y más hacia las tapias del cercado... (yo diría que adosada a ellas) surgen los encalados muros de una casita de un piso único, de confortable aspecto, con sus yedras trepando hasta el tejadillo rojo y su linda balconada atestadísima de tiestos de claveles.

—¿Quién vive en esa casita, tía?

—El administrador—respondió mi tía.

Al responderme, se inclinaba hacia fuera del coche procurando atisbar la abierta entrada de la casita. Una criadita sacudía una alfombra en el balcón. Detrás de ella apareció una cabeza plateada y un busto enlutado. Con gran asombro de mi parte, la baronesa, haciendo uso de una familiaridad extraña en su carácter (he podido advertir que es muy apegada a las conveniencias), saludó a gritos y con manifiesta alegría a aquella mujer que debía ser sin duda alguna la esposa del administrador de mi abuelo. Me chocó esta expresiva demostración de amistad. Tía Marilena no es orgullosa, pero es demasiado gran señora para intimar con gentes de tan distinto nivel social (y sin duda intelectual también) al suyo. Acaso la soledad la empujara a buscar la sociedad de sus semejantes; no olvidemos que el hombre es naturalmente sociable, y tengamos presente que Carola Mendizábal había calificado de panteón al palacio de Aledo, y de desierto a la grandiosa finca. Sí, verdaderamente no debe haber muchas ocasiones de tratarse con un semejante de nuestro mundo en este casalicio, aislado del comercio social por leguas

y leguas de terrenos donde no se advierte una casa. ¿Acaso lo siento? No: estoy habituada a la quietud del convento, poco más o menos igualmente inaccesible que el palacio de Aledo; y, por ahora, el mundo no me tienta gran cosa. Más adelante veremos.

Un seto vivo de lilas separa el parque de un jardín maravillosamente cuidado: es todo él un ramillete espléndido en gaya floración. La casa, cercada de rosales cargados de botones entreabiertos, es maciza, antañona, hidalga... verdadero solar de rancia aristocracia de otros días. Acaso en la vejez de los tiempos fue castillo adelantado en la llanura para defender terreno de conquista. A la misma puerta doselada por una hermosa parra que circunda el borroso blasón labrado en la piedra de un escudo, estaba el marqués de Fuentes de Aledo en su sillón de ruedas, pulcro, elegante y prócer, aun en su inutilidad, y extraordinariamente conmovido.

Con una rápida percepción me hice cargo de que todo mi éxito en aquella casa dependía de este primer momento. Realmente me sentía muy afectada yo también. No creí jamás que pudiera mirarle sin rencor... y casi le miré con cariño al verle tan débil, tan abatido, tan inútil. ¿No hubiera sido innoble guardar resentimientos a aquel pobre despojo humano, cuyo rostro magro y torturadísimo hablaba de una vida completamente destrozada? No había nadie en el vestíbulo, ni siquiera el criado que arrastrá de ordinario su sillón; solamente mi primo Francisco, que se acurrucaba junto al abuelo con los enormes ojos abiertos desmesuradamente y su expresión de niño inteligente al que no se hurta ningún pormenor. Tía Marilena me cogió del brazo y se acercó conmigo al sillón del viejo.

—Papá... aquí tienes a Reina—dijo refrenando una enorme alteración.

—¿Cómo estás, abuelito?—murmuré inconscientemente, sintiendo que si no decía algo iba a romper a llorar a gritos.

El marqués levantó lentamente los empañados ojos; me miró un momento, fue sólo un momento... Dicen que me parezco extraordinariamente a mi madre y ahora he sabido que mi madre fue lo que más amó en el mundo el marqués de Fuentes de Aledo.

# ¡Pobre Loca!

I

Todas las tardes cuando el sol declina  
En brazos del misterio,  
Una mujer llorosa se encamina  
Al santo cementerio.  
Con tacco y miserable desaliño  
Tocas de luto viste,  
Y lleva de la mano a un pobre niño  
Descalzo, enfermo y triste.  
El paso torpe y trémulo apresura,  
Marchando silenciosa  
Hacia la solitaria sepultura  
En que su amor reposa.  
Por su semblante tétrico y sombrío,  
Su atónita mirada,  
Reflexa el dolor y el desvarío  
De una alma destrozada.  
Al pie del nicho desarruga el ceño,  
Siente su carrera,  
Clama en la loza con tenaz empeño,  
Y espera, espera, espera...  
El niño tiembla. La impaciente loca  
Que a un tiempo reza y gime,  
Que el dulce nombre del esposo invoca  
Con ansiedad sublime,  
Golpea el mármol sepulcral, y el eco  
Sordamente retumba  
Con lúgubre gemido, desde el hueco  
De la cerrada tumba.  
Y la infeliz mujer en son de queja  
Grita: ¿Dónde estás, dónde?  
Borbotan en sollozos, y por fin se aleja  
Deciendo al niño: ¿Ves? no me responde.

II

¡Ah! no le llores más! ¿Por qué el ingrato,  
Por qué si te quería,  
Abandonó tu cariñoso trato,  
Tu blanda compañía,  
La santa paz de la familia, el culto  
De tus tranquilos lares,  
Para excitar en medio del tumulto  
Las iras populares?  
Siempre deja en su bárbaro extravío  
La inquieta muchedumbre,  
Más de un amante corazón vacío,  
Más de un hogar sin lumbre.  
¿Por qué no recordó cuando inhumano  
A su rencor cediendo,  
Corrió a verter la sangre de su hermano  
En el combate horrendo,  
Que cuantos en la lucha sucumbían,  
Ante el peligro fijos  
Por la voz del deber como él tendrían  
Madres, esposas, hijos?  
¿Por qué no recordó que un pueblo libre  
Ni límites ni coto,  
Pondrá a sus desventuras, mientras vibre  
El arma en vez del voto?  
.....  
¡Ah! no le llores más? No lo merece.  
No sufras ni batalles.  
El que mancha con sangre, el que envilece  
Por plazas y por calles  
La augusta libertad, el que furioso  
Apela al hierro insano,  
No es tierno padre, ni sensible esposo  
Ni honrado ciudadano.

G. NUÑEZ DE ARCE.

## Los primeros barcos de vapor

Desde la construcción de las primeras máquinas de vapor se tuvo la idea de emplearlas en hacer mover los barcos. Perrier, en 1783, propuso remontar el Sena valiéndose de un pequeño barco movido a vapor. En 1785, el marqués de Jouffroy consiguió un resultado muy satisfactorio para aquella época, navegando durante una hora; pero no se dió importancia a su proeza y bien pronto cayó en olvido. No fueron más felices, ni sus resultados más durables, el ingeniero Fitch y los

escoceses Patrick Miller y William Symington con sus barcos de vapor.

Si bien Roberto Fulton no fue el que construyó el primer barco de vapor, según queda indicado, él abrió el camino a la resolución práctica del problema, alcanzando el objeto a que otros habían vanamente aspirado. Indudablemente que Fulton poseía los rasgos de todo inventor: era hombre de ideas, ingenio, tenacidad y sumamente práctico.

# NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la  
**Librería e Imprenta Lehmann**

## BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero y prontitud  
Apartado 716 - Teléfono 2812

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS  
Surtido completo de todo artículo de patente

Despacho de los Doctores  
**CALDERON MUÑOZ y CALDERON GUARDIA**

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

*Madres*

## DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al  
alcance de ricos y pobres.

**Dr. M. FISCHER & Co.**  
Apartado 434 - San José

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»  
, de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
, de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia  
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

**Don Rómulo Artavia**  
es el Agente exclusivo  
Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

Teléfono 2073